

M. 122987

XLC
PAD
1967

HORACIO. PANORAMA GENERAL DE SU OBRA.

Día 20 de mayo



EXAMENES
PROFESIONALES

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

TRABAJO PRESENTADO PARA OBTENER

SEMINARIO

EL GRADO DE LICENCIATURA EN LETRAS CLASICAS.
GUAS Y LITERATURAS CLASICAS.

MARIA DE LA LUZ PADILLA GUTIERREZ.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

U.N.A.M.

NOVIEMBRE DE 1967.

D. Padilla
El Joven



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

1. SINTESIS HISTORICA DEL FIN DE LA REPUBLICA AL FIN DEL PRINCIPADO DE AUGUSTO.

SILA DICTADOR: Sila volvió a Roma después de haber vencido a Mitridates en Grecia y en Asia Menor, y después de haber recogido un inmenso botín que le permitió dar a sus soldados una paga de 14 francos por día. Traía consigo un ejército enriquecido con los despojos de los enemigos y confiado en la bravura de su general. Cimma quiso cortarle el camino, pero Sila lo derrotó, su reputación de generosidad le hacía ganar prosélitos aún entre los soldados de su adversario. Durante esta guerra civil Italia se sublevó otra vez: Sila batió a los sublevados. Tomada de nuevo Roma, y pacificada Italia, Sila recibió del Senado el Título de Dictador perpetuo, lo que hacía de él un verdadero monarca. Entonces fué cuando se dedicó a la tarea de liquidar el pasado vengándose de los que le habían derrotado y preparando el porvenir por medio de reformas. Su venganza fué terrible, hizo una lista de sus enemigos y le fué permitido matar a cuantos estaban incluidos en ella, confiscar y vender sus bienes, y excluir para siempre de las magistraturas a los hijos de las víctimas. Durante seis meses los soldados se entregaron al degüello y al saqueo; Los amigos de Sila compraron a un precio tan vil los bienes de los condenados que pagaban 570 francos por lo que valía 20 millones.

Para impedir que en lo sucesivo otro hiciera lo que él había hecho, Sila reorganizó Roma dándole a la constitución matices de mayor democracia por medio de reformas, el Senado era el principal cuerpo del Estado, pero la asamblea del pueblo no fué ya soberana, los tribunos no tuvieron ya el derecho de veto, y los cónsules privados del mando del ejército, no tuvieron mas que resignarse a ser funcionarios civiles. Cumplida su obra Sila abdicó la dictadura para ocupar un cargo contrario a la constitución (año 79), y murió al año siguiente.

POMPEYO Y CESAR.

Pompeyo era noble, rico y bravo, había facilitado a Sila tres legiones y se había batido valerosamente a su lado. Su fama aumentó gracias a haber terminado cuatro guerras que otros habían comenzado.

El senado para recompensar a Pompeyo, su salvador, le envió a España, donde Sertorio había establecido su autoridad y declarado la independencia de aquel pueblo. Cuando hubo llegado Pompeyo, un ejército romano cercaba a Sertorio, y poco después lo batía en Sagunto. Sertorio murió asesinado por un aliado suyo en el 72. Esto completó el triunfo de Pompeyo. Al regresar a Italia, Pompeyo contribuyó a dominar la rebelión de los esclavos, la llamada guerra de los gladiadores, y dirigida por un gladiador inteligente y enérgico llamado Espartaco. (año 71).

En Roma había por lo tanto dos generales victoriosos que querían gobernarla, Pompeyo y Craso, mas éstos no fueron a las armas, sino que se unieron compartiendo el consulado y así gobernarla ambos. (año 70).

Los tribunos recompensaron a Pompeyo dándole 500 galeras y 120000 hombres para

2

que limpiara el Mediterraneo de los piratas que lo acosaban, la guarida de esta gente estaba en Asia Menor, con fuerza suficiente para formar verdaderas armadas, amenazaban con sitiar a Roma por hambre, ya que ésta, Roma, se abastecía por mar con los cereales llegados de Africa, Sicilia y Egipto. En tres años Pompeyo limpió el Mediterraneo de los piratas, llevó la abundancia a Roma, quien le dió la misión de pacificar Asia. Mitridates nuevamente queria atacar Roma, pero los romanos prevenidos enviaron contra él a Lúculo, quien se batió contra él y tomó la capital de Armenia Tigranocerta (69), Pompeyo llegó a la sazón para recoger los laureles de la guerra, se conquistaron las costas del Mar Negro y fueron sobornados los aliados de Mitridates, abandonado en esta forma se hizo dar muerte en el año de 63.

Pompeyo recorrió Asia para pacificarla, porque aprovechando el levantamiento de Mitridates, todos los reinos aliados ó sometidos se habían declarado independientes. No encontró resistencia mas que en Jerusalén, que fué tomada por asalto. El Eufrates fué en adelante el límite del imperio. (año 63).

CONSPIRACION DE CATILINA.

Durante la ausencia de Pompeyo, los agitadores pretendientes de los altos puestos de la República, y a la vez los jefes de bandas armadas, perturbaron la tranquilidad pública. Catilina, uno de ellos, organizó una conspiración que mostró la descomposición moral que minaba a Roma y que pretendía un reparto justo de tierras y la desaparición de las deudas. Después de tres tentativas, Cicerón, uno de los cónsules de aquel tiempo, hizo arrestar y ejecutar a los conjurados, salvo Catilina que huyó de Roma y fué vencido y muerto en el año 63.

CESAR. LA CONQUISTA DE LAS GALIAS.

Cuando regresó Pompeyo de Asia, se le negó lo que pedía y se le negó la ratificación de sus actos en Asia, disgustado recurrió a Craso, su antiguo amigo, y disgustado también, ambos se pusieron de acuerdo con César, perteneciente al partido popular, quien pretendía ser cónsul después de haber sido electo gran pontífice. César, Pompeyo y Craso, unidos forman el primer triunvirato, que tenía por objeto apoderarse de la República. César fué nombrado cónsul en 59 con promesa de mando en dos provincias; Se ratificaron los actos de Pompeyo, y a Craso se le encomendó la guerra contra los partos; El pueblo tuvo su parte: por una ley agraria se concedían tierras a los ciudadanos que tuvieran tres ó más hijos, el Senado aunque se opuso, hubo al fin de pasar por ello; Cicerón, el más elocuente de los opositores, fué desterrado. En el 58, César recibió el proconsulado de la Galia Cisalpina durante cinco años con tres legiones, se añadió la Transalpina con una cuarta legión. Inmediatamente después empezó la conquista de la Galia independiente.

Con la conquista de las Galias, a la que César debió su reputación militar, el futuro dictador imitó a todos los ambiciosos que le había precedido: Hacer una guerra que le diera ejército, gloria y provecho. César comprendía la importancia que

(2)

tenia esa guerra, una victoria sobre los galos lo haria popular en Roma, que tan frecuentemente habia temblado ante ellos, pero el propósito real era: Adquirir dinero y formar un ejército entrenado y que le fuera fiel.

Todo hacia suponer que la mayor parte de la Galia aceptaba la dominación romana, (56), César durante dos años luchó para someter a los germanos, por medio de alianzas aumentó su ejército y su caballería, en el 54 derrotó definitivamente a los bretones. En una nueva insurrección, en que tomó parte toda la Galia que era esquilada por los romanos, se unieron las voluntades para luchar por la libertad, el héroe de esa lucha fué Vercingetorix, patriota ardiente que, al decir de César, "no se armó jamás por su interés personal, sino por la libertad de todos". Vercingetorix, conservando su entereza en medio de la desesperación de los suyos, se resignó y se entregó como autor de la guerra. La toma de Alesia marcó el fin de la guerra. Entre tanto Roma era ensangrentada por las bandas populares que capitaneaba el agitador llamado Clodio, el senado se concertó con Pompeyo, al que nombró cónsul único con plenos poderes, que nada pudo impedir; Ahora bien, como César queria ir a Roma, ratificar sus actos con los galos y escalar el consulado, Pompeyo trató de oponerse. César le propuso que abdicasen ambos, Pompeyo rechazó la proposición y obtuvo un voto del senado, por medio del cual se le ordenaba a César licenciar su ejército, César que acampaba a orillas del Rubicón, límite de la Cisalpina, se dedicó a obtener por las armas lo que no obtenia por medios legales, y atravesando el Rubicón marchó sobre Roma. A partir de entonces no fué ya una lucha de dos partidos sino de dos hombres; Pompeyo, cuyo ejército estaba en España, no le pudo hacer frente y huyó a Grecia, el senado por miedo le acompañó. Cuando César hubo restablecido el orden en Roma, marchó a España. La gloria militar de César resplandeció aún más después de la toma de Marsella, tras un célebre sitio. En seguida cruzó el Adriático en pleno invierno, sin que la flota de Pompeyo pudiera impedirle el paso, el ejército de pompeyanos fué destrozado en Farsalia en 48 y su jefe huyó a Egipto donde fué asesinado.

Dueño de Roma y del mundo, César fué nombrado dictador perpetuo, y sus decretos tuvieron autoridad de ley, no tomó títulos nuevos, pero se apoderó de las altas magistraturas, fué un verdadero emperador, redujo el senado a ser un consejo consultivo y aumentó el número de sus miembros, se dedicó a restablecer la tranquilidad con excelentes medidas como por ejemplo el repartido de tierras entre sus veteranos, a la plebe la alejó de la ciudad dándole también tierras y fundando nuevas colonias, procuró que hubiera más justicia en la administración y reprimió los excesos publicanos. César era pues un déspota, bienhechor para el pueblo, pero a los ojos del senado era un tirano y la nobleza conspiraba por lo tanto contra él, ya que no la estaba apoyando a ella, sino al pueblo. Fué asesinado en medio del senado por senadores que con su muerte creían restablecer el antiguo estado de cosas, a la cabeza de la conspiración estaba Bruto, quien debiendo favores a Cesar lo mató a puñaladas.

Los asesinos del dictador quisieron restablecer la antigua constitución. Un antiguo lugarteniente de César, llamado Antonio y entonces cónsul, quiso aprovechar las circunstancias y pronto demostró ser un gran político. El día de los funerales de César, organizados por Antonio, pronunció éste en el foro un elogio del dictador y leyó un testamento que colmaba al pueblo de larguezas causando emoción general. Los planes de Antonio fueron estorbados por la llegada a Roma de Octavio, sobrino e hijo adoptivo de César, que venía de Atenas, donde hacía sus estudios, para reclamar la herencia de su tío, representando el papel de un joven honrado que buscaba el apoyo de todos, lisonjeó al senado, llamó a Cicerón "padre mío", asalarió a los antiguos soldados de César y no tardó en encontrarse a la cabeza del ejército. Cicerón y el senado creyeron haber hallado al hombre que los desembarazaría de Antonio. Este había salido de Roma en persecución de Bruto. Cicerón pronunció entonces sus famosas arengas, las Filípicas, declaró a Antonio fuera de la ley y obtuvo para Octavio el mando de las operaciones contra Antonio. Octavio vencedor reclamó el consulado como recompensa, cargo que le negaron. Habiéndose aliado Antonio con los gobernadores de la Galia y España, volvía a Italia contra el senado a la cabeza de un ejército. Empero Octavio y Antonio comprendieron que era conveniente unirse por propio interés contra el senado que favorecía a los asesinos de César, y como Lepido, gobernador de la Galia Narbonesa, se unió a ellos, fundaron el segundo triunvirato en el 43. El primer cuidado de los triunviros consistió en proscribir a sus enemigos. En tales matanzas figuró primeramente Cicerón, que Octavio había sacrificado para satisfacer los rencores de Antonio.

Después de estas matanzas, Octavio y Antonio, pasaron el Adriático para atacar Macedonia, para atacar las legiones que habían reunido los conjurados Casio y Bruto legiones que fueron vencidas en Filipos al cabo de dos días de batalla, Bruto desesperado se hizo dar muerte exclamando "Virtud no eres mas que una palabra". Antonio partió a Oriente a castigar a Egipto, pero seducido por Cleopatra, olvidó sus deberes por los placeres, a Octavio le cupo el cuidado de pacificar el Occidente, primero combatió las intrigas de Fulvia, esposa de Antonio, después sometió a Sexto Pompeyo, hijo del gran Pompeyo, que había logrado reunir una flota sólida y era dueño del Mediterraneo, triunfó después de dos años de lucha, gracias a los talentos militares de su amigo Agripa (38-36). El tercer triunviro, Lepido, fue nombrado sumo sacerdote, por lo tanto quedaban dos ambiciosos, y era preciso que uno de ellos desapareciera.

Octavio venció al ejército de Antonio en Grecia, batalla de Accio en el 31, Cleopatra huyó con Antonio a los alrededores de Alejandría, Cleopatra trató de negociar con el vencedor pero no lo consiguió, Antonio se dió muerte y luego lo siguió Cleopatra. Octavio quedó de esta manera dueño del mundo. El fin de la república había llegado, las luchas civiles también habían terminado.

Después de estas matanzas, Octavio y Antonio, pasaron el Adriático para atacar Macedonia, para atacar las legiones que habían reunido los conjurados Casio y Bruto. Cicerón pronunció entonces sus famosas arengas, las Filípicas, declaró a Antonio fuera de la ley y obtuvo para Octavio el mando de las operaciones contra Antonio. Octavio vencedor reclamó el consulado como recompensa, cargo que le negaron. Habiéndose aliado Antonio con los gobernadores de la Galia y España, volvía a Italia contra el senado a la cabeza de un ejército. Empero Octavio y Antonio comprendieron que era conveniente unirse por propio interés contra el senado que favorecía a los asesinos de César, y como Lepido, gobernador de la Galia Narbonesa, se unió a ellos, fundaron el segundo triunvirato en el 43. El primer cuidado de los triunviros consistió en proscribir a sus enemigos. En tales matanzas figuró primeramente Cicerón, que Octavio había sacrificado para satisfacer los rencores de Antonio.

EL IMPERIO.El principado de Augusto.

Se llama principado al gobierno personal de Octavio,aunque en apariencia el funcionamiento de las instituciones romanas no habían cambiadp.Octavio cambió luego su nombre por el de Augusto,al igual que César,reunió todas las funciones y asumió todos los poderes,ya que tenía todos los títulos:imperator,tribuno,sumo pontífice,y por último príncipe ó presidente del senado.Aquella vida pública no era sino apariencia?,Augusto lo dirigía todo,un consejo privado,que se llamó consejo del príncipe,administraba en realidad el imperio.Formó la guardia pretoriana encargada de guardar el orden de la ciudad.

Después de casi un siglo de lucha,la paz iba a favorecer la prosperidad material de Roma,y con ella la de las artes y de las letras.Augusto,con la colaboración de Agripa,el vencedor de Antonio,embelleció Roma,levantando templos,dos teatros y un anfiteatro,Roma se agrandó con nuevos barrios destinados a albergar la creciente población que era de casi un millón de habitantes.

Los poetas tuvieron un gran lugar junto a Octavio,y sobre todo Virgilio el cantor nacional de Roma y Horacio el autor del Carmen Saeculare.

Augusto no había tenido hijos de su esposa Livia,sus herederos eran los hijos de su amigo Agripa,pero murieron jóvenes,por lo tanto adoptó a Tiberio,hijo del primer matrimonio de su esposa,sus últimos años fueron tristes a causa de sus duelos y de saber el desastre de su legado Varo en Germania.Murió a los 76 años de edad el año 14 D.C.,fué enterrado con gran pompa en el mausoleo que aún se llama Mausoleo de Augusto,donde se escribió como epitafio póstumo las"Res gestae Divi Augusti".

HORACIO.

Al igual que Virgilio, este poeta que sintió y cantó la grandeza real de Roma, no era un romano, ni su estirpe era la de los grandes dominadores del mundo. Era un provincial de humilde cuna, hijo de un liberto recaudador de impuestos, "pobre de un magro campito=macro pauper agello", como nos dice ingeniosamente Quinto Horacio Flaco, y tuvo tan buen gusto y sencillez de corazón como para jactarse de ello. Pero era romano en la grandeza, en la solemnidad y perdurabilidad que supo dar a la graciosa poesía de los goces pasajeros, igual que al sentido reflexivo de la historia y la tradición romanas, itálico en la franqueza con que se declara "hijo de la Apulia se denta, convertido de humilde en poderoso", supo ser como los itálicos, austero a la vez que gracioso, malicioso sin hiel ni veneno, rico de vida interior y menospreciador de la externa, siempre atento a enriquecer su propia humanidad y la nuestra, y por eso libre y franco con los poderosos y simple y sencillo con los sencillos y los humildes, verdadero y sincero amigo de los hombres y de la vida; por lo que a través de su poesía el goce, aún breve de vivir sobre la tierra, se ha hecho más sabio, más consciente, más meditado y profundo, y al mismo tiempo más vivo y malicioso por ese realismo sano y ligero, propio de nuestro pueblo y de sus Sátiras y Epístolas, que con tanto ingenio condimenta el sabor de las cosas modestas y habituales.

Había nacido en Venusa, en el confín de la Apulia y la Lucania, pueblecito situado en las riberas del Aufido y al pie del Vulture, el 8 de Diciembre del 65 A.C., Pasó sus primeros años en el campo, y, la poesía de la vida campesina, que siempre le fué grata, no la aprendió en los libros, sino que la aprendió de las sensaciones vírgenes de la infancia.

Adolescente el hijo del liberto de Venusa tuvo, gracias a los sacrificios y al cuidado amoroso del padre, una educación literaria más profunda que la que el maestro lugareño daba a los hijos de los centuriones de Venusa. En Roma fué a la escuela de Orbilio, maestro ilustre de aquel tiempo, quien enseñaba a querer a los antiguos poetas de Roma, sobre todo al antiquísimo Livio Andrónico, al son de los azotes, viejo sistema educativo de un viejísimo maestro que consiguió que en el alma de Horacio se conservara para siempre un cierto rencor contra los poetas arcaicos, a quienes nunca perdonará en sus epístolas críticas. Pero leyó entonces a los grandes poetas de Grecia, y en griego escribió sus primeros versos, solo que muy pronto se convenció de que era muy tonto para un latino el querer aumentar el gremio tan ilustre de los poetas griegos, y fué poeta romano, si bien de arte helénicamente refinado y aconsejando siempre acudir en todo momento a los griegos: "Vos exemplaria graeca, nocturna versate manu, versate diurna".

Más tarde en Atenas aprenderá a conocer, además de los maestros de poesía, a los

maestros de la vida, a los filósofos. Por entonces también recibió de su padre las primeras lecciones de sabiduría vital. Este itálico, Horacio, es el único poeta latino que no solo ha recordado la figura del padre, sino que la ha pintado amorosamente, al padre a quien no debía agradecimiento por riquezas ú honores, sino por un bien mucho mayor, por haberle enseñado, como dice él mismo, a ser realmente hombre, "si humanidad significa sabiduría, bondad y pureza de corazón". Ese amor por urdir fábulas, que Goethe decía haber aprendido de la madre, Horacio lo aprendió del Padre; "verdaderamente "ab normis sapiens", esto es, sabio no por las fórmulas de los filósofos, sino por la observación aguda, por la indagación y comparación de caracteres, y por los retratos esbozados con un solo trazo revelador en las amenas anécdotas.

Orgullosa el padre por el ingenio de este joven destinado a la gloria de los siglos, quiso que refinase su cultura, como los hijos de familias ilustres, en Atenas, en su cara Atenas, como nos lo dice él mismo, aprendió Horacio a investigar la verdad en "Los bosquecillos de Academo".

Era el año 45 A.C., la juventud del poeta debía ser apartada de la serena paz de sus estudios y arrastrada a la guerra civil. Los acontecimientos se precipitaban, César apuñaleado en los Idus de Marzo del 44, Atenas poblada de jóvenes de la nobleza, llenos de ardor ante la posibilidad de llevar al triunfo sus ideales republicanos. Ahí llega Bruto huyendo de Italia, campeón magnánimo de las libertades republicanas, que se matará con el puñal para morir con la República que no ha podido salvar. Horacio, que aprendió de los filósofos el amor a la libertad, quiere probarlo con las armas él también en el campo de batalla; Bruto hace de ese joven de gran porvenir un tribuno militar, con derecho a mandar una legión. Horacio combatió en Filipos, en el año 42, y fué arrollado en la derrota de aquella desdichada batalla, en la fuga perdió el escudo y las últimas ilusiones republicanas, pero descubrió al fin cuál era su verdadero destino. De ánimo ardiente, fácil a las cóleras repentinas, comprendió que había nacido para las batallas, pero no para las de las armas, sino para las del arte. Y obras batalladoras son sus dos primeras, los Epodos y las Sátiras.

Por las proscripciones que sucedieron a Filipos, había quedado "cortadas las alas, envilecido, privado del campo paterno, de su antiguo hogar", pero conservaba su ingenio, la pobreza le dió audacia para intentar la recuperación mediante la poesía, pero, había que vivir, y para ello, compró el magro cargo de escribiente de los cuestores; el tribuno militar se vuelve escriba, escriba como aquel Livio Andrónico que había sido el tedio de su adolescencia de estudiante. El derrotado de la vida militar se propone ser un gran conquistador de la belleza poética. Sue Epodos son una conquista de poesía griega para Roma. Así inicia Horacio su conquista métrica, ya que Horacio será siempre ante todo un gran creador de la belleza del ritmo.

③

Un espíritu único domina a todos los poetas de la edad augustea: Hay que arrebatarse a Grecia el honor de la supremacía del arte, lo bello y eterno que los griegos han creado deberá ser romano, no por servil imitación, sino por la conquista de la emulación. Virgilio quiso ser sucesivamente el Teócrito, el Hesíodo, el Homero romano; en su primer obra lírica, Horacio trata de emular a un gran modelo antiguo: Arquíloco, el Homero de lo personal, soldado y poeta como lo había sido él también, fuerte lírico del odio y exquisito poeta del amor, cuyos yambos caen sobre sus enemigos con el zumbido del azote y acarician un rostro amado de mujer como un fulgurante ramillete de flores. Y los emuló sobre todo en los ritmos, el título Epodos designa en efecto una nueva conquista métrica para Roma.

Catulo había tomado de Arquíloco las series yámbricas de versos sueltos, Horacio torna romanas las breves estrofas de un verso mayor al que sigue uno menor como un estribillo, épodo. Uniendo como Arquíloco los ritmos dactílicos del hexámetro a ritmos yámbricos de otra naturaleza, quiso producir un contraste como de choque, de idealidad y de verismo, de alegre venganza artística por los ideales perdidos, por la pobreza dolorosa que habían sido las tonalidades de Hiponax y de Arquíloco. Este libro, Horaciana, un tanto desarreglado, en el que Horacio aún se busca a sí mismo, tiene a ratos lapsos de su arte más feliz, no ya cuando su arte se encona y prorrumpen en violentas sátiras contra las mujeres de mala nota, como la maga Canidia, es una composición en que se deja entrever lo mágico, lo lúgubre y horripilante que tanto gustará a la edad imperial; ó en las invectivas yámbricas contra sus enemigos ó rivales en poesía, como Nevio, donde Horacio ya es él, como será en su arte más maduro, donde vibra su alma de poeta de los destinos de Roma, ó el pensativo lírico de la humana sabiduría de la vida, ó también el observador agudo que sorprende bocetos y escenas de la vida y los observa complacido por su alegría de artista y nuestra curiosidad de lectores y de coparticipantes de su múltiple interés por la comedia humana.

⑦

COMENTARIO GENERAL A LA OBRA DE HORACIO.

Oda 1.

Horacio no publicó primeramente sino dos de sus libros de poesías líricas, esta oda primera puede ser considerada como un prólogo de éstos dos libros, dedicada a Mecenas, amigo y protector de Horacio, en ella ensalza el linaje de Mecenas, es frecuente encontrar en Horacio la parte por el todo, el leño ciprio por las naves de madera de Chipre, enumera algunos de los afanes y gustos de los hombres. Está escrita en versos asclepiadeos.

Oda 2.

Llora Horacio en esta oda la muerte de Julio César y considera esta pérdida como un mal público, parece ser que estos versos fueron escritos mucho tiempo después de la muerte de César, ya que cuando esto ocurrió, Horacio era tribuno de los soldados del ejército de Bruto. Esta oda es de metro sáfico, llamado así por los tres primeros versos de cada estrofa, el versillo que termina la estrofa es adónico.

Oda 3.

En esta oda nos demuestra Horacio el cariño que profesaba a su amigo Virgilio, lo llama la mitad de mi alma, animae dimidium meae, pide a la nave que devuelva salvo al que le ha sido confiado y censura agriamente el atrevimiento de los hombres.

Oda 4.

Dedicada a Sestio, en ella describe las bellezas de la primavera y propone como contraste la certidumbre de la muerte con una poética frase: "Pallida mors aequo pulsat pede, pauperum tabernas, regumque turres". La pálida muerte con igual pié toca a las tiendas de los pobres que a las torres de los ricos, y como Epicuro invita a Sestio a los placeres.

Oda 5.

Dedicada a Pirra, cortesana distinguida por sus atractivos y su ingenio, que hechizaban entonces a la juventud romana, ningún amante traicionado puso jamás más gracia en sus reproches y en su despedida. Las estrofas de esta oda se forman: los dos primeros versos son asclepiadeos, y el tercero se compone de un dátilo entre dos espondeos, el último es un gliconio.

Oda 6.

Dedicada a Agripa, Horacio dice en esta oda: ¡Vario cantará tus guerras oh Agripa!, mis versos solo se extienden a los amores y a los convites. Las estrofas de esta oda se componen de tres asclepiadeos y de un gliconio.

Oda 7.

Dedicada a Numancio Planco, cónsul y censor partidario de Antonio y luego del César Octavio, quien poseía al igual que Horacio una casa de campo de Tivoli, nos dice: Gustan a unos unas ciudades y a otros otras, pero a mí el ameno Tivoli donde naciste tú Planco.

Oda 8.

Oda dedicada a Lidia, una hermosa cortesana, Horacio en la persona de ésta zahiere indirectamente al joven Sibaris por perdido en sus amores y afeminado en sus de_ leites.

Oda 9.

Dedicada a Taliarco, personaje desconocido, cuyo nombre de origen griego significa "Rey del festín", y dice: Cuanto más riguroso es el invierno, tanto más has de aten_ der a tu regalo, Taliarco. Esta oda es de metro alcaico.

Oda 10.

Oda dedicada a Mercurio, parece ser que esta oda fué traducida del griego, Porfirión la atribuye a Alceo, y apoya esta suposición el testimonio de Pausanias, quien cita un pasaje de la oda del poeta griego. El metro de esta oda es el sáfico.

Oda 11.

Horacio dedica esta oda a Leuconoe, exhortándolo a regalarse sin hacer caso de lo que viniere, ya que la vida es un soplo. Esta oda está formada por ocho versos as_ clepiadeos, y el autor vuelve a tocar el punto de la muerte.

Oda 12.

Dedicada a Augusto, después de haber alabado a los dioses y a algunos esclarecidos varones, toca finalmente decir las divinas alabanzas del César. Dacir opina que esta obra fué escrita algún tiempo después de la batalla de Actium, cuando el senado _ que acababa de decretar la apoteosis de Augusto, ordenó al mismo tiempo que se le celebrase en los himnos religiosos. Es de metro sáfico.

Oda 13.

Dedicada a Lidia; La mayoría de los comentadores consideran que esta oda es una i_ mitación del griego. El metro está formado por asclepiadeos y gliconios alternados.

Oda 14.

Horacio dedica esta oda a la nave republicana, exhorta a la república a que no re_ nueve las guerras civiles, algunos creen que fué escrita cuando Augusto y Antonio hacían uno contra otro nuevos preparativos para la guerra. Otros dicen que Horacio viendo que Augusto por dos veces había intentado dejar el poder, exhorta a los ro_ manos a que no le permitan la dimisión: porque en tal caso quedará la República _ como un navío desarmado en medio de una mar turbulenta. El metro de esta oda está formado por asclepiadeos, el tercero se compone de un dáctilo entre dos espondeos y el último es un gliconio.

Oda 15.

Dedicada a la predicción de Nereo sobre la ruina de Troya, propone el poeta a An_ tonio el ejemplo de Paris para desprenderlo de Cleopatra y apartarlo de la guerra civil. Esta oda está inspirada en Homero y en los trágicos griegos. Las estrofas de esta oda se componen de tres asclepiadeos y un gliconio.

Oda 16.

La palabra Palinodia significa retractación, parece ser que Horacio se retracta de

algunos versos injuriosos. El metro de la oda es el alcaico.

Oda 17.

Dedicada a Tindaris, parece una continuación de la anterior, tiene además el mismo ritmo, el alcaico.

Oda 18.

Dedicada a Varo, en esta oda Horacio propone que se debe beber, pero con cierta moderación. Parece ser que esta oda es imitación de otra de Alceo sobre el mismo tema. Su metro es el asclepiadeo.

Oda 19.

Esta oda, dedicada a Glicera está escrita en versos gliconios y asclepiadeos alternados.

Oda 20.

Horacio invita a comer a Mecenas, a quien está dedicada la oda, e ingeniosamente le dice que si quiere beber buen vino, que lo traiga él mismo. Compuesta de versos sáficos.

Oda 21.

En esta oda, dedicada a Diana y a Apolo, Horacio exhorta a la juventud romana a cantar las alabanzas de Diana y de Apolo. Tal vez fué escrita para ser cantada en los primeros juegos apolinarios, y forma parte del Canto Secular. Las estrofas de esta oda están formadas así: Los dos primeros versos son asclepiadeos, el tercero está compuesto por un dáctilo entre dos espondeos, y el último es un gliconio.

Oda 22.

Está dedicada a Aistio Fusco, este hombre era gramático y poeta, Horacio nos presenta al hombre justo e inocente que se escuda en su virtud y a quien la divinidad protege. El metro está formado por versos sáficos.

Oda 23.

Dedicada a Cloe. Dos versos de Anacreonte, conservados por Atenea, donde se compara a una doncella con un pavo separado de su madre, han hecho creer que toda la oda estaba tomada de dicho poeta, pero esto no es más que una conjetura. El metro es así: Los dos primeros son asclepiadeos, el tercero se compone de un dáctilo entre dos espondeos y el último es un gliconio.

Oda 24.

Horacio dedica esta oda a Virgilio, y lo consuela por la muerte de Quintilio Varo, su pariente y amigo. Las estrofas de esta oda se componen de tres asclepiadeos y un gliconio.

Oda 25.

Oda dedicada a Lidia, Horacio se venga aquí de una cortesana que le ha desdeñado ó engañado. Esta pequeña oda está escrita en verso sáfico.

Oda 26.

Sobre Telio Lamia, a quien Horacio dedica esta oda, se había distinguido en la guerra contra los Cántabros. El metro de estas estrofas es el alcaico.

Oda 27.

Dedicada a los amigos, exhorta Horacio a sus invitados a que bebiendo no riñan como bárbaros. El metro de esta oda es el alcaico.

Oda 28.

Diálogo entre el marinero y Arquitas, nuevamente en esta oda Horacio nos habla de la muerte, figurándose que un marinero encuentra en la playa el cadaver de Arquitas y platica con la sombra de éste, Arquitas de Tarento fué discípulo de Pitágoras y amigo de Platón, gran astrólogo y geómetra, se distinguió también en la filosofía. Esta oda está compuesta por hexámetros y faliscos alternados.

Oda 29.

Dedicada a Iccio, era filósofo, pero por la codicia se cambia en soldado, censurándolo Horacio, tiene metro alcaico.

Oda 30.

La dedica a Venus, esta pequeña obra que invoca a Venus parece una imitación del griego y tiene metro sáfico.

Oda 31.

Horacio pide a Apolo, a quien está dedicada, no riquezas, sino una vida sana y juiciosa dedicada a los inocentes placeres de la poesía. Varios comentadores opinan que Horacio escribió esta oda dedicándola a un altar que levantó en su casa, al dios de los versos, pero según otros fué escrita con ocasión de la consagración del templo que Augusto edificó a Apolo. Tiene metro alcaico.

Oda 32.

Está dedicada a su lira, en esta oda Horacio invoca a su lira para que lo inspire según algunos, comentaristas, Augusto había pedido a Horacio que compusiera el Carmen Saeculare, según otros, Mecenas le pedía que publicase algunos versos. Tiene metro sáfico.

Oda 33. En esta oda que dedica Horacio a Albio Tibulo, lo consuela de la infidelidad de una amante. Las estrofas se componen de tres asclepiadeos y un gliconio.

Oda 34.

Es una palinodia, Horacio se arrepiente de haber venerado poco a los dioses y de haber seguido las doctrinas epicureístas, hay quienes consideran esta oda como una ironía, como una pulla que el jocundo discípulo de Epicuro enderezaba contra los estoicos.

Oda 35.

A la fortuna de Ancio, se cree que Horacio compuso esta oda cuando Augusto preparaba dos expediciones, una contra los bretones y otra contra Arabia. Metro Alcaico.

Oda 36.

Sobre la vuelta de Plocio Númida, no se tienen noticias acerca de él cuyo regreso Horacio celebra con acentos de viva amistad. Esta oda se compone de versos gliconios y asclepiadeos que alternan.

Oda 37.

Dedicada a sus amigos, feliz Horacio invita a sus amigos al festín para celebrar el triunfo de la batalla de Accio, la muerte de Cleopatra y el término de la Guerra Civil. Tiene metro alcaico.

Oda 38.

Nos habla Horacio de que él gusta de poco aparato para comer, está dedicada a su joven esclavo. Las dos estrofas son de metro sáfico.

Libro II, Oda 1.

Dedicada a Asinio Polión, gran poeta, orador e historiador. Empezó la historia de las guerras civiles, obra que se ha perdido, pero compuso también excelentes tragedias, era de temer que los aplausos del teatro le apartasen de sus trabajos históricos, así que Horacio le exhorta a no mudar de intento. El metro de esta oda es alcaico.

Oda 2.

A Crispo Salustio está dedicada, en ésta alaba a Proculeo por ser liberal con sus hermanos, prueba que solo el buen uso de las riquezas y el refrenar las pasiones hace que uno sea rico y bienaventurado. Esta oda es de metro sáfico.

Oda 3.

Según Horacio la felicidad de la vida consiste en guardar siempre una igualdad de ánimo y gozar de los placeres inocentes, no se sabe nada acerca de Delio, a quien está dedicada. Tiene metro alcaico.

Oda 4.

Dedicada a Xantias, esta oda está inspirada en los poetas griegos como Homero. Tiene verso sáfico.

Oda 5.

Dedicada a Lalage, tiene metro alcaico.

Oda 6.

Dedicada a Septimio, Horacio desea pasar sus últimos días en Tívoli y Tarento, alaba lo ameno de uno y otro lugar, Septimio, a quien dirige estos versos, fué caballero romano, muy querido de Augusto y estimable poeta. La oda es de metro sáfico.

Oda 7.

En esta oda da la bienvenida a su amigo Pompeyo Varo, tiene metro alcaico.

Oda 8.

Dedicada a Barinas, esta oda es considerada generalmente como una imitación del griego, está compuesta por versos sáficos.

Oda 9.

La dedica a Valgio, en esta oda el poeta consuela a su colega por la muerte del niño Mysta. Valgio era un poeta latino del que no nos queda nada, compuso elegias, idilios y epigramas. Tiene metro alcaico.

Oda 10.

La dedica a Licinio Varrón Murena, hermano de aquel Proculeo, cuya generosidad celebra en la oda 2 de este libro, Horacio le aconseja que sea cual fuere la fortuna, se debe guardar ecuanimidad, pero no hace caso de los consejos del poeta; Conspiró contra Augusto y sufrió la pena capital. Esta oda tiene metro sáfico.

Oda 11.

Dedicada a Quinto Hirpinio, era de la familia de los Quincios, una de las más antiguas de Roma. Horacio le dice en esta oda que dando la mano a los cuidados, se ha de emplear la vida en regocijos. Tiene versos alcaicos.

Oda 12.

La dedica a Mecenas; parece ser que Mecenas había excitado a Horacio a tratar temas serios y sobre todo las victorias de Augusto, Horacio se excusa con delicadeza diciendo: No son argumentos proporcionados a la lira los asuntos graves y trágicos, tú escribirás, Mecenas, en prosa, la historia de Augusto. Las estrofas de esta oda se componen de tres asclepiadeos y un gliconio.

Oda 13.

Contra un árbol que, cayendo, a punto estuvo de aplastarle, nos dice: El hombre no sabe nunca qué peligros le aguardan, de cuáles se deba precaver. Tiene metro alcaico.

Oda 14.

Dedicada a Póstumo, Horacio nos vuelve a hablar de la muerte, y dice: La vida es breve y la muerte inevitable, oh póstumo. Tiene metro alcaico.

Oda 15.

Contra el lujo de su tiempo, el poeta censura los gastos superfluos de sus conciudadanos y recuerda la noble pobreza de sus abuelos. Tiene versos alcaicos.

Oda 16.

Dedicada a Grosfus. Todos desean la tranquilidad de ánimo, que ni con riquezas ni con honores se consigue, sino dominando las pasiones. Tiene versos sáficos.

Oda 17.

A mecenas enfermo. Dice el poeta: No quiero ni puedo vivir, muerto tú, Mecenas; Y parece ser que Horacio le siguió, pues murió el mismo año que Mecenas, año 8 A.C., tiene metro alcaico.

Oda 18.

A un rico avaro. Nos dice Horacio, vivo contento con mi pobreza mientras los demás se desviven por procurar riquezas y honores, como si nunca hubieran de morir. Para todos se abre igualmente la tierra y, al que una vez murió, no le resucita su oro, vuelve Horacio a hablarnos de la muerte, como en la oda 4 del libro I, y como muchas otras veces. En esta oda alternan dos clases: el primer verso es eurípidico y el segundo hiponacteio.

Oda 19.

Sobre Baco. Canta las glorias de Baco poseido de él. El metro es alcaico.

Oda 20.

Dedicada a Mecenas. Dice el poeta: Transformado en cisne volaré por todo el orbe; mis versos me inmortalizarán. No me erijas túmulo, Mecenas, que no hace falta. Horacio adopta aquí la sentencia de Pitágoras, que hacía pasar las almas de poetas a los cuerpos de los cisnes, aves consagradas a Apolo. La oda es de metro alcaico.

Libro tercero Oda 1.

A los coros de vírgenes y mancebos, ni las riquezas ni los honores hacen dichosa la vida, solo la tranquilidad de alma, vuelve Horacio con su doctrina de la "aurea mediocritas". Tiene metro alcaico.

Oda 2.

Dedicada a sus amigos. Nos dice Horacio que la juventud romana debe ser acostumbrada a la frugalidad de la comida, y a los trabajos pesados de la guerra, que entiendan que el mayor honor es morir por la patria, en la hombría del bien y en guardar los secretos. Tiene metro alcaico.

Oda 3.

A César Augusto. Parece ser que Horacio compone esta oda para disuadir a Augusto de trasladar el poder a Troya. Tiene metro alcaico.

Oda 4.

Dedicada a Calíope. Según algunos comentaristas esta oda debe datar del primer período de la vida de Augusto, y el fin principal de Horacio es mover al príncipe a la clemencia. Metro alcaico.

Oda 5.

Parece ser que Horacio celebra en esta oda el triunfo de Augusto en Oriente y la sumisión de los bretones a Roma. Tiene metro alcaico.

Oda 6.

Dedicada a los romanos. En esta oda reprocha Horacio a los romanos su impiedad y el menosprecio en que tienen a la religión, esto y la corrupción de las costumbres, son la causa, según Horacio, de todos los males que han afligido a Roma. Metro alcaico.

Oda 7.

Dedicada a Asteria. Consuela a Asteria, triste por la ausencia de su esposo, y la exhorta a guardarle fidelidad. El metro es el siguiente: Los dos primeros versos son asclepiadeos, el tercero se compone de un dáctilo entre dos espondeos, el último es un gliconio.

Oda 8.

Dedicada a Mecenas. En esta oda invita Horacio a Mecenas a sentarse a su mesa para celebrar el aniversario en que un dios le preservó de la caída de un árbol. Tiene metro sáfico.

Oda 9.

Diálogo entre Horacio y Lidia. Los versos de este diálogo son el gliconio y el pequeño asclepiadeo.

Oda 10.

Súplica a las puertas de Lice, a la cual está dedicada. Las estrofas de esta oda se componen de tres asclepiadeos y un gliconio.

Oda 11.

Dedicada a Mercurio. Invoca primero a Mercurio, y luego a su lira, cuenta la fábula de las hijas de Dánao, y enseña que la crueldad es castigada, aún después de la muerte en los infiernos.

Oda 12.

Dedicada a Nebulé, el metro ofrece alternativamente dos breves y dos largos. Se compone de dos grandes versos jónicos, seguidos de un pequeño jónico.

Oda 13.

A la fuente de Bandusia. Canta el poeta a esta fuente que regaba sus campos, y como los antiguos creían que los nacimientos de las fuentes y los ríos tenían algo de sagrado, por eso se les sacrificaba. Las estrofas son así: Los dos primeros versos son asclepiadeos, el tercero contiene dos espondeos separados por un dáctilo, el último verso es glicónico.

Oda 14.

Sobre la vuelta de Augusto vencedor, celebra Horacio la vuelta de Augusto que acababa de someter a los cántabros. Tiene versos sáficos.

Oda 15.

Dedicada a Cloris, le aconseja el poeta que ya que está vieja, cambie la lira por la rueca, y renuncie al culto de Venus. Los versos se componen del gliconio y del pequeño asclepiadeo alternados.

Oda 16.

Dedicada a Mecenas, Horacio nos muestra nuevamente su filosofía del justo medio, nos dice que la riqueza es la fuente de la intranquilidad, él no desea más que su campo y su fuente. Las estrofas de esta oda se componen de tres pequeños asclepiadeos y un gliconio.

Oda 17.

Dedicada a Elio Lamia, ensalza su linaje, y le exhorta a pasarlo bien el día siguiente que según parece será de borrasca. Tiene metro alcaico.

Oda 18.

Súplica a Fauno, al cual se sacrificaba a su llegada y partida de Italia. El metro de esta invocación es el sáfico.

Oda 19.

Dedicada a Telefo, no se sabe a ciencia cierta quién fué Telefo, a quien Horacio pinta tan graciosamente. Alternan el asclepiadeo y el gliconio.

Oda 20.

Parece ser que esta oda dedicada a Pirro es una traducción del griego. Tiene metro sáfico.

Oda 21.

Dedicada a su ánfora, tiene metro alcaico.

Oda 22.

Dedicada a Diana, a quien le consagra el pino de su quinta. Metro sáfico.

Oda 23.

Dedicada a Fidile, a la cual Horacio dice: El presente más modesto y sencillo, ofrecido con manos puras, es tan grato a los dioses, como el sacrificio más espléndido. Tiene metro alcaico.

Oda 24.

Contra la avaricia. Horacio critica en esta oda los vicios de su tiempo, y trata de ponerles remedio. Parece ser que esta oda fué escrita durante las guerras civiles. Se compone esta oda del verso gliconio y del asclepiadeo alternados.

Oda 25.

Esta oda está dedicada a Baco, en la cual ofrece celebrar las glorias del César, bajo los auspicios de Baco. Tiene versos gliconios y asclepiadeos alternados.

Oda 26.

La dedica a Venus, de la cual se despide. Metro alcaico.

Oda 27.

Dedicada a Galatea, después de desearle buen viaje, le expone los peligros de la navegación, y se extiende contándole las aventuras de Europa. Metro Sáfico.

Oda 28.

A Lidia, a la cual invita a beber y a cantar en la fiesta dedicada a Neptuno. En esta oda alternan los gliconios y los asclepiadeos.

Oda 29.

Dedicada a Mecenas, al cual invita a comer, y le sugiere que no se entregue demasiado a los negocios públicos. Tiene metro alcaico.

Oda 30.

Sobre su propia obra, aquí, lo mismo que en la última oda del libro II, Horacio habla de la inmortalidad de su nombre y de su obra, y nos dice: "Exegi monumentum aere perennius, regalique situ pyramidum altius, quod non imber edax, non Aquilo impotens possit diruere, aut innumerabilis annorum series et fuga temporum." He levantado un monumento más indestructible que el bronce, más grande que las pirámides de los reyes;

A esto añade: Non omnis moriar, no moriré del todo. Tiene versos asclepiadeos.

Libro IV.Oda 1.

Súplica dedicada a Venus.Paulus Máximus,de quien se habla tan bien en esta obra, parece haber sido de la familia Fabia y cónsul en Roma.En estos versos alternan el gliconio y el asclepiadeo.

Oda 2.

La dedica a Julio Antonio.Horacio a quien se ha pedido que cante las expediciones de Augusto,al estilo de Píndaro;Parece negarse y asegura que es Julio Antonio qui en puede hacerlo.Tiene metro sáfico.

Oda 3.

A Melpomene.Horacio recuerda que debe a Melpomene el lugar que ocüpa entre los _ poetas,alternan el gliconio y el asclepiadeo.

Oda 4.

Sobre las victorias de Druso Nerón,éste,al igual que Tiberio,fueron hijos adopti vos de Augusto,en esta oda Horacio elogia a la familia Claudia con motivo de las victorias de Druso.Metro alcaico.

Oda 5.

Dedicada a Augusto,le exhorta para que regrese a Roma,pues había estado fuera mu cho tiempo.Las estrofas se componen de tres asclepiadeos y un gliconio.

Oda 6.

Himno a Apolo y a Diana.Parece que esta oda es sin duda el primer poema del Can to Secular,hasta el verso 49 debe de seguir al prólogo.Metro sáfico.

Oda 7.

A Manlio Torcuato,a quien Horacio invita a disfrutar de la vida,ya que todo es pasajero.En esta obra intervienen el hexámetro y un pequeño verso de dos dáctilos y una sílaba larga,que alternan regularmente.

Oda 8.

A Mario Censorinos,al cual Horacio le dice que los dones más duraderos son los _ versos,y es bueno regalar con ellos a los amigos.Versos asclepiadeos.

Oda 9.

La dedica a Lolio,cónsul distinguido de la corte de Augusto.Tiene metro alcaico.

Oda 10.

Dedicada a Ligurino,que Horacio nos presenta como un joven que alardea de su be lleza,lo exhorta a no vanagloriarse de ella.Asclepiadeos mayores.

Oda 11.

Dedicada a Filus,al cual invita Moracio a su casa para festejar el nacimiento de Mecenas.Tiene metro sáfico.

Oda 12.

dedicada a Virgilio,su gran amigo,al cual invita a su casa para festejar la en trada de la primavera.Las estrofas de esta oda se componen de tres asclepiadeos y un gliconio.

Oda 13.

La dedica a Lice, de la cual se burla porque ya está vieja, critica todo lo que ha ce. Las estrofas de esta oda se componen de tres pequeños asclepiadeos, un ferecracio y un eliconio.

Oda 14.

Elogio de Augusto y de sus dos hijos adoptivos, Tiberio y Druso. Metro alcaico.

Oda 15.

Dedicada también a Augusto, parece una continuación de la anterior y conserva el mismo ritmo.

COMENTARIOS A LOS EPICOS.

Epodo 1.

Horacio designó con el nombre de "yambos" la colección de 17 piezas intituladas "é podos" por los gramáticos a causa del metro, que consta con excepción del último, de un verso largo seguido de otro más corto ó "epodós". El orden de la colección de los poemas, no es cronológico, sino métrico. Anteriores a las Sátiras ó coetáneos de ellas, son composiciones que, a la manera de Arquiloco, contienen ataques contra algunos contemporáneos, como el maldiciente poeta Nevio (épodo 10), la hechicera Canidia, fabricante de venenos (épodos 5 y 17), etc. aunque sin la tremenda virulencia de los yambos, con que su modelo llegó a empujar al suicidio a Licambos y a su hija. Pero en otros épodos, como el 2, el célebre *Beatus ille*, elogio a la vida del campo, se muestra ya la familiar sencillez y amable filosofía de las epístolas, algunos, elevando su tono, son como prelude de las grandes odas cívicas.

Epodo 1.

Esta composición dedicada a Mecenas, que pensaba ir a la guerra de Accio, se ofrece el poeta a acompañarlo, embarcándose en la escuadra de Octaviano. Esta obra se compone del grande y del pequeño yambo.

Epodo 2.

Elogio a la vida campestre; el avaro Alfio, disgustado de su infame tráfico, se pone a elogiar la vida campestre, pero vencido por su avaricia, vuelve a imponer su dinero como antes.

Epodo 3.

Contra el ajo, dedicada a Mecenas; invectiva contra el ajo por haberle comido ignorando su virtud.

Epodo 4.

Contra Venus, liberta del gran Pompeyo. Por su arrogancia y su bajo nacimiento se hizo aborrecible de todos, y más por Horacio, que llevaba muy a mal tener por compañero en el tribunal militar a semejante hombre.

Epodo 5.

Contra la maga Canidia, famosa por sus hechizos.

Epodo 6.

Invectiva contra Casio Severo, baldiciente y desvergonzado poeta.

Epodo 7.

Composición dedicada a los romanos; no se puede fijar la época ni la guerra a que se refiere Horacio.

Epodo 8.

A una vieja libidinosa, a la cual Horacio censura acremente.

Epodo 9.

A Mecenas; Según algunos comentadores, esta obra fué enviada a Mecenas al campo de Accio, después de la noticia de las primeras ventajas de la batalla, según otros, Mecenas era entonces gobernador de Roma, por lo cual Horacio lo exhorta para hacer preparativos para celebrar el triunfo.

Epodo 10.

A Nevio, poeta presumido, envidioso y de mala lengua, le desea un viaje lastimoso.

Epodo 11.

A Pectio, personaje desconocido, algunos comentadores afirman que es imitación del griego.

Epodo 12.

Esta obra parece ser una continuación del épodo 8.

Epodo 13.

A un amigo, afirma Horacio que el vino, los amigos y la música son poderosos medios para desterrar las penas.

Epodo 14.

En esta obra se excusa Horacio por no haber terminado unos yambos prometidos a Mecenas.

Epodo 15.

A Neera, Horacio dedica este épodo a un amante infiel.

Epodo 16.

A los romanos. Exhorta Horacio a los romanos que, a ejemplo de los cocenses, se retiren de Roma, abandonada por los dioses al furor de las guerras civiles.

Epodo 17.

Se refiere, como en el épodo 5, a la maga Canidia, pidiéndola perdón con mordáz ironía, y reconociendo el poder de sus artes.

COMENTARIO A LAS SATIRAS.

Sátiras ó sermones, como las llama Horacio, con este mismo nombre designará años más tarde a sus epístolas poéticas, con esto quería significar, sin duda alguna, el estrecho parentesco entre los dos géneros para los que ha adoptado la misma forma. Dos veces emplea la palabra "sátira", con la que señala todo género y también la pieza suelta, y este nombre es el que ha perdurado para los dos libros. Escritos todos en hexámetros, Horacio es el primero que escribe sátiras en hexámetros.

Horacio encontró la sátira en la alte cima en que la dejara Lucilio. Había éste plasmado una forma literaria que nadie después de él había osado perfeccionar, Horacio acierte a corregir y a perfeccionar a Lucilio. Su Sátira se va enriqueciendo con una gran variedad de giros, toca los temas más dispares, aunque no se preocupa de dar a cada idea un desarrollo proporcionado a su importancia. Cada vez va siendo más una conversación llana y sencilla, un diálogo sin pretensiones.

La sátira de Horacio es casi siempre impersonal y anónima, la cual, atacando al tipo y no al individuo, aprovecha a todos y no ofende a nadie.

Sátira 1.

Nadie está contento con su suerte, comenta Horacio los diferentes oficios llegando a esta conclusión: Nadie está contento con su suerte.

Sátira 2.

Huyendo de un exceso, el hombre vicioso suele caer en el exceso contrario. Horacio pone en esta sátira varios ejemplos de lo antes mencionado, y expone su doctrina del justo medio.

Sátira 3.

Linces para los demás, topos para con nosotros mismos, a nosotros nos perdonamos todo y a los demás nada.

Sátira 4.

Justificación de Horacio, en particular, y en general de los autores satíricos.

Sátira 5.

Horacio hace una descripción burlesca de su viaje de Roma a Brindis.

Sátira 7.

Proceso entre Rupilio y un tal Tersio.

Sátira 6.

No en los esculadores de la alcurnia, sino en la virtud consiste la verdadera nobleza.

Sátira 8.

Imprecaciones de Triapo contra las brujas Canidia y Sagana.

Sátira 9.

El inoportuno, en un alegre diálogo nos muestra Horacio, lo fastidioso que es un inoportuno.

Sátira 10.

Sátira 10.

Sobre el poeta Lucilio.

Libro II. Sátira 1.

Horacio delibera con un amigo sobre si debe abstenerse de componer sátiras.

Sátira 2.

Horacio enumera y censura las depravaciones de la gula.

Sátira 3.

Todos los hombres son por igual unos locos, cada cual tiene diferente locura, pero locura al fin.

Sátira 4.

Horacio ridiculiza los preceptos de los epicúreos sobre el arte culinario y los platos escorridos.

Sátira 5.

Habla Horacio acerca del arte de enriquecerse.

Sátira 6.

Paralelo entre la vida apacible del campo y la tormentosa de la ciudad.

Sátira 7.

Davo, un esclavo, aprovechando la libertad de las Saturnales, dirige dura reprimenda a su amo.

Sátira 8.

Horacio hace una descripción burlesca de la cena de Nasidieno.

Las Epístolas. Esta obra está dividida en dos libros, consta de veinte el primero y de tres el segundo. Las epístolas es una obra en la que Horacio se muestra tal como es, y donde bien podemos conocer sus pensamientos, su manera de actuar, trata de igual manera muy distintos temas, ya sea la virtud, la felicidad, el campo, el estado de cosas en Roma, ó simplemente escribe a sus amigos con cualquier motivo. Es aquí donde muestra su filosofía al igual que en las sátiras, donde un sencillo diálogo nos permite conocer a fondo a Horacio.

Con frecuencia encontramos en las epístolas la filosofía del justo medio y nos dice: "encierra tus deseos en justos límites". (Epist. I=2.). Nos habla también de la felicidad lograda a través de la virtud: "Pues si tan solo la virtud puede darte la felicidad, ea, síguela animosamente y renuncia a los placeres voluptuosos". Tanto en las epístolas como en las sátiras, Horacio muestra un pintoresco cuadro de la sociedad romana de los tiempos de Augusto, los recuerdos personales del autor, su sistema moral, y sus teorías literarias, nos muestra su amor por la dorada mediocridad, su indiferencia hacia los honores de la política y nos dice: "Pero quien hoy da, mañana, si quiere, quita; el pueblo que otorga los fasces, puede asimismo despojarlo de ellos". (Epist. I=16).

La moral horaciana es la del buen sentido y de la experiencia, se cifra en disfrutar de la vida y sus placeres moderadamente, sabiendo seleccionar entre tales placeres aquellos que dan al cuerpo lo necesario y reservan al espíritu lo mejor. En el libro segundo de las epístolas de Horacio encontramos al autor que nos deja una herencia literaria, se muestra en ella como un crítico, así lo vemos en la primera de ese su libro segundo, en la que trata de explicarnos como se debe catalogar a un escritor: Por sus propios méritos ó por el tiempo que haya transcurrido desde que escribió su obra?; En la segunda epístola se muestra diferente, es una especie de autobiografía, nos muestra su origen y cómo fué que llegó a ser escritor obligado por la necesidad; La tercera, Ars Poetica como ha sido llamado por los humanistas, no por él ya que no corresponde el título al contenido, es una colección de normas ó canones, mejor sería decir consejos, para escribir correctamente, está dirigida a los Pisones, padre y dos hijos, ya que uno de ellos revelaba afición por la poesía; como decíamos es una especie de preceptiva literaria, donde el autor, con un lenguaje sencillo y ameno, da consejos para escribir, sobre todo se refiere al arte dramático, "si vis me flere, dolendum est tibi primum", en esta epístola pone numerosos ejemplos en los que ridiculiza los vicios de quienes creen saber hacer las cosas, pero no conservan la unidad del arte.

Las principales doctrinas de Horacio, en cuanto tienen carácter general, son de origen griego, un comentador más tardío cita la fuente por su nombre: El peripatético Neoptólemo de Pario, dato que ha quedado plenamente confirmado por el descubrimiento, entre los rollos de Herculano, de una obra de Filomeno de Gadara, amigo

de Horacio; con todo el arte poética es una obra completamente original, refiriéndose de continuo a circunstancias romanas, repleta de juicios y puntos de vista que solo podían ser producto de la experiencia poética y de las reflexiones personales del autor.

El Canto Secular.

Los juegos, seculares consagraban el fin de cada siglo, duraban tres días, durante los cuales en el primer día se congregaba el pueblo romano en el campo marcio, el segundo en el Capitolio y el tercero en el monte Palatino.

Antes de Augusto el siglo había sido de cien años, pero los sacerdotes depositarios de los Libros Sibilinos, para lisonjear a Augusto, lo persuadieron, por las palabras mismas de la Sibila, de que el siglo debía ser de 110 años.

Augusto dió a Horacio el encargo de componer los himnos que habían de cantarse. Así parece ser que el primer día se cantó la oda "Dive, quem proles", que es la 6 del libro IV, se cantó hasta "spiritum mihi"; El segundo día se cantó la oda "Diana tenerae", que es la 21 del libro I. El tercer día se cantó esta misma, a la que agregó Horacio, como epílogo, los últimos 16 versos de la oda antes citada, "Dive, quem proles".

Estas odas, ya en su conjunto, forman una alabanza a los dioses, principalmente a Diana y a Apolo, a quienes llama siempre venerados y venerandos. Además de ser una alabanza, es una invocación en que se pide paz y tranquilidad, así como feracidad para los campos.

Influencias del medio ambiente en la obra de Horacio.

En Horacio como en tantos otros escritores más ó menos contemporáneos, Virgilio, Cicerón, César, etc., los acontecimientos dejaron profunda huella, huella que vemos reflejada en su obra, unas veces haciendo memoria de los hechos, otras dando las causas que a él le parecen ser los motivos del estado de cosas, en fin veamos: Horacio nos muestra en la oda 2 del libro I un lamento porque la generación de jóvenes es poco numerosa a causa de las guerras civiles, guerras que tales jóvenes conocerán con vergüenza: "Los jóvenes romanos, poco numerosos debido al furor de sus padres, sabrán cómo los ciudadanos aguzaron contra sí el hierro con que mejor hubiera sido que perecieran los persas enemigos; sabrán de nuestras guerras parricidas". En otra oda Horacio recuerda sus tiempos de guerrero, cuando fué tribuno en el ejército de Bruto el tiranicida, y participó en la batalla de Filipos en el 42 A.C., y cuando el ejército quedó en situación desesperada, él y otros tantos se dieron a la fuga, abandonando él vergonzosamente el escudo, "oh tú Varo, que como yo viste acercarse a menudo la última hora allá cuando seguíamos las banderas de Bruto, contigo compartí la derrota de Filipos, allá cuando en la huida olvidé mi escudo. (Oda 2 del libro I.).

En la oda 2 del libro III, Horacio incita a sus amigos a pelear contra el enemigo de Roma, los partos: "Amigos: que el joven romano, endureciéndose en los combates aprenda a soportar sin quejarse la extrema pobreza que lanza en ristre, jinete formidable provoque al belicoso parto".

De la oda 3 del libro III, Lefevre ha desentrañado el sentido y nos dice que parecía que Augusto quería trasladar la sede del imperio a Troya, como lo quería hacer de igual forma Julio César, su padre adoptivo, así Horacio trata de disuadirlo "El hombre justo inflexible en sus principios, no hace caso de la voz sediciosa de un pueblo que aconseja el crimen". En la oda 6 del mismo libro, Horacio achaca los males que sufre la República a la impiedad de su tiempo y a la de sus padres: "Inocente tú, expiarás, oh romano, las faltas de tus abuelos mientras no hayas reconstruido los santuarios y los altares que se desmoronan y las estatuas de los dioses que mancilla un humo negro", y de igual manera: "Ahí en los dioses has de buscar las causas de tu grandeza o de tu ruina. Los dioses cuando han sido menospreciados han desencadenado los males sobre la infeliz Italia". En esta misma oda Horacio nos muestra el problema de la tierra, puesto que los soldados salían sobre todo de la clase campesina, evoca aquellos tiempos: "Aquella era una juventud viril, robustos hijos de soldados rústicos, diestros en remover la tierra con la azada sabina". Horacio como poeta nacional canta las victorias de Druso y Tiberio, alaba a Augusto por las batallas celebradas del 12 al 9 por sus hijastros: "Guiando a tus soldados, Druso ha desbaratado a los Genaunios, terrible gente, y a los impetuosos Brenos". Esta oda y la siguiente, odas 14 y 15 del libro IV, son un elogio a la política exterior de Augusto.

En los épicos, Horacio nos habla de la guerra civil de Roma y nos dice: "Perezca Roma con sus propias manos, empuñáis las armas contra ella misma". Epodo 7. Lo mismo podemos ver en el epodo 16, dedicado a los romanos, en el que Horacio llama a sus compatriotas y les dice que ellos mismos están acabando con la Roma que no pudieron domeñar los distintos enemigos: "Se consume otra generación en guerras intestinas, y se viene a tierra con sus propias fuerzas la Roma que no pudieron destruir los vecinos marcos, ni las amenazadoras huestes del etrurio Porsena, ni el valor de la rival Capua, ni el ardiente Espartaco, ni el Saboyano, amigo de cambios y revueltas, ni la fiera Germania con su valiente juventud de cabellos blondos, ni aquel Anibal, execración de madres". En este epodo enumera los mayores enemigos que ha tenido Roma.

En la epístola 1 del libro II, Horacio alaba a Augusto como pacificador y restaurador de las buenas costumbres: "Cuando solo tú sostienes el peso del imperio, cuando tus armas aseguran la tranquilidad de Italia, cuando tus costumbres purifican y tus leyes corrigen".

Los principales metros que encontramos en Horacio son los siguientes:

Gliconio: $\text{— — / — u u / — u / u}$. Sic te / diva // potens cypri. Odas I=3.

Asclepiadeo mayor: $\text{— — / — u u / — / — u u / — — / — u u / — u u}$
Nullam vare sacra vite prius severis arborem. Odas I=18.

Asclepiadeo menor $\text{— — / — u u / — / — u u / — u / u}$

Sáfica mayor: $\text{— u — — — u u — — u u — u — u}$ Tē deōs orō Sybārīm cūr prop̄rēs amāndō.
Odas I=22.

Alcaica decasílaba: $\text{— u u — u u — u u — u}$ Flūminā constiterint acuto.

BIBLIGRAFIA:

Horacio.Sátiras.

Introducción,versión y notas de Francisco Montes de Oca.

Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana.U.N.A.M.1961.

XLOdas selectas de Horacio.

Estudio,versión rítmica y notas de Alfonso Méndez Plancarte.

Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana.U.N.A.M.1946.

Historia de la literatura latina.

Ettore Bignone.Traducción de Gregorio Halperín.

Edit.Losada.S.A.Buenos Aires.1952.

Historia de la literatura latina.

Alfred Gudeman.Traducción de Carlos Riba.

3a.Edición revisada,reimpresión.Edit.Laber S.A.Barcelona.1961.

Historia de la literatura latina.

Agustin Millares Carlo.

Breviarios del Fondo de Cultura Económica (33).

4a.Edición.México.1964.

Institutionum gramaticarum libri quinque.

Emmanuelis Alvari.Editio octava.

Collegium Sanctae Mariae Verolensis.

Apud Eugenium Subirana,Pontificium Editorem.

Barcinone.1927.

Historia de Roma.

Guglielmo Ferrero.

Editorial Surco.2a.Edición.

Barcelona 1959.